

LA VENGANZA DE LA MOMIA DEL FARAON ADOLESCENTE



Busto en madera de la reina Ankesnamun.

El sol doraba la ciudad de Tebas, y bajo la fuerza de su luz, aparecía más árida la campiña que la rodeaba. La ciudad de las cien puertas resplandecía en aquella primavera de 1349 antes de Jesucristo, como si fuese un ascua de oro. Pero en contraste con tanta luz y tanto colorido, sobre la ciudad y sobre los campos reinaba un silencio de muerte. Un brillante cortejo traspasaba las murallas. Doce dignatarios, vestidos con la túnica blanca de las ceremonias, daban escolta, por última vez, al faraón muerto: el joven faraón de diecinueve años, Tut-Ank-Amón. De granito, de oro y de piedras preciosas, era el sarcófago en que reposaba el faraón. Y detrás, sola, bella y triste, avanzaba una reina de apenas veinte años. Sobre su pecho casi de adolescente, sus largas y finas manos de reina, sujetaban un ramo de flores silvestres que como último acto del fúnebre ceremonial, depositaría sobre el sarcófago de su bien amado.

El cortejo avanzaba hacia el Nilo. Llegado a la orilla, el féretro es depositado en una barca cuya proa remata una esfinge. Los cantos y las oraciones tienen un ritmo cándido y las azules aguas del Nilo parecen un cristal al que apenas rozase el ramaje del barco que conduce la momia del faraón.

Rodeado de pardas y atrevidas crestas, el "Valle de los Reyes" espera los restos mortales del elegido de los dioses. Oro, lapislázuli, jade, esmeraldas, cubriendo sus emblemas, su sarcófago, su mobiliario, son encerrados en las diferentes cámaras que forman su panteón. Estatuas con los símbolos reales, guardan las puertas; Anubis y Athor, los dioses propicios, modelados en oro, están en permanente vigilia ante el tabernáculo donde se conserva el corazón del faraón. Y entre tanta riqueza, esparcidas sobre el sarcófago, las flores silvestres que portaba la reina y que con mano temblorosa ha depositado allí, después de regarlas con unas lágrimas que han sido para la mortecina savia que circula por sus tallos, como un

elixir de vida perenne, como perenne será el dolor de la reina adolescente, que ya no verá más reflejada, entre nenúfares, su belleza en las aguas del Nilo.

EL FARAON PREVISOR

El cementerio gigante del "Valle de los Reyes", fue creado por el faraón Thutmosis I. Escogió este lugar rodeado de agrestes montañas y separado por el Nilo del templo de Lucsor, en donde se realizaban las ofrendas, para estar bien protegido contra los ladrones de sepulturas. Sus sucesores, los faraones del Nuevo Imperio, siguieron su ejemplo y construyeron allí sus palacios funerarios. Pero eran tantos y tan fabulosos los tesoros allí encerrados, tan llenos de noticias y de sugerencias para la arqueología y la historia estaban aquellas necrópolis, que ni las altas montañas, ni el granito, ni Anubis, ni Athor, fueron suficientes para contener la curiosidad de los sabios y Thutmosis y sus sucesores tuvieron que continuar su sueño momificado en las salas de un museo que enriqueció sus vitrinas con el tesoro de los faraones. Solamente la tumba de Tut-Ank-Amón permaneció desconocida e intacta durante siglos y siglos.

EL SINO DE LORD CARNARVON: DE AUTOMOVILISTA A ARQUEOLOGO

Lord Carnarvon heredó, m u y joven, una gran fortuna, y uno de los más prestigiosos títulos de Inglaterra. En estas condiciones, era muy lógico que el joven lord fuese un modelo de deportista. Las carreras de caballos, el tiro de pichón y los deportes náuticos, alternados con alguna visita a las tiendas de anticuarios, absorbían su tiempo. A los veintitrés años había medido el mundo con la quilla de su yate. Pero cuando las verdes campiñas del Reino Unido empezaron a impregnarse con el olor a gasolina y a empañarse con el humo que despedían los tubos de escape, lord Carnarvon se convirtió en un entusiasta del automovilismo; y las carreteras de Europa se es-

Tut-Ank-Amón no perdona la violación de su secreto

UN RAMO DE FLORES MARCHITAS SOBRE UNA TUMBA DE TREINTA Y TRES SIGLOS

tremecieron con el vértigo de los bólidos que lanzaba su experta mano en un afán insaciable de devorar kilómetros.

En 1900, en un viaje por Alemania, su automóvil volcó, y en el accidente el lord resultó gravemente herido. Como consecuencia, le quedó una afección de las vías respiratorias y los médicos le ordenaron que se alejase de las brumas de Inglaterra. En 1903, va por primera vez a Egipto en busca de un clima paradisíaco. Allí, una nueva pasión se apodera de su espíritu; esta pasión, que le va a permitir conciliar sus inquietudes deportivas y sus gustos estéticos, es la arqueología.

El templo de Lucsor es su primer campo de investigaciones y para realizarlas se asocia con un joven arqueólogo de la escuela de Pétrie y Davis, los más famosos egiptólogos ingleses, llamado Howard Carter. Cuando todos los sabios declaran cerrada la época de los descubrimientos en el "Valle de los Reyes", el equipo Carnarvon-Carter, emprende sus pesquisas. "A riesgo de ser acusado de clarividencia retrospectiva, escribía más tarde Carter, nosotros teníamos en aquellos momentos la firme esperanza de encontrar la tumba de un rey y de que ese rey era Tut-Ank-Amón".

Durante dos largos inviernos, lord Carnarvon y Howard Carter cavaron en vano en las rocas del "Valle de los Reyes" que habían dejado sin explorar sus congéneres. Ante este fracaso, estuvieron a punto de abandonar la empresa. Pero la fe renació en ellos y reemprendieron sus trabajos, fijándose como plazo un invierno más.

TUT-ANK-AMON, DESCUBIERTO

Corría el año de 1922. Lord Carnarvon tuvo que partir para Inglaterra, donde le reclamaban asuntos urgentes y Carter continuó solo la tarea. Perfora y excava pacientemente y con fe y el 4 de noviembre, sobre los bloques de sílex del primer relleno que ha descubierto, empiezan a aparecer los signos graníticos de la veinteaava dinastía egipcia y a la caída de la noche, el inglés flemático no puede contener un ¡hurra! triunfal. Ante él aparece el dintel de una puerta de piedra con los atributos reales de la dinastía antedicha y no puede haber ya ninguna duda. Detrás de aquella puerta empieza la tumba del único faraón cuyo reposo había sido respetado, hasta entonces, por la ciencia; la del joven faraón Tut-Ank-Amón muerto a los diecinueve años, en 1349 antes de Jesucristo.

USTED, PRIMERO

Ante aquella puerta que él podría haber abierto al instante, Howard Carter toma una decisión admirable, una decisión de gentleman. Contiene sus legítimos impulsos del sabio triunfador y estoicamente, sin alterarse ni un músculo del rostro, con voz firme y clara, da la orden de tapiar nuevamente la puerta. El primero que tiene que cruzar aquel umbral, ha de ser su amigo y mecenas, lord Carnarvon. Y con el mismo estoicismo con que un general da el parte victorioso de una batalla, el sabio inglés explicó a Londres el siguiente telegrama, dirigido a su compañero: "Magnífico descubrimiento en el Valle. Tumba grandiosa. Todo vuelto a cerrar hasta su regreso. Felicitidades." Llegado a Egipto lord Carnarvon acompañado de su hija Evelyn, se reemprendieron activamente los trabajos, pero



La máscara de oro, incrustada de gemas y lapislázuli, de Tut-Ank-Amón.

una desagradable sorpresa les esperaba.

¡La sepultura no estaba intacta! Hacía muchos siglos, no se podía afirmar cuántos, que se había intentado dar un golpe de mano en la tumba del faraón. Pero según todas las apariencias, este golpe no había pasado de una intenciona. Fueron cruzando estancias y ante sus ojos aparecieron los fabulosos tesoros que acompañaban a la momia del faraón. Tronos y literas de oro, cabezas de animales extraños, estatuas de guardianes, muros de oro macizo... Ante ellos apareció, por último, la puerta que guardaba el sarcófago del faraón. Una inquietud prendió en el ánimo de los dos ingleses: ¿habrían penetrado allí los ladrones que dejaron huellas de violencia en la primera puerta y se habrían llevado la codiciada momia?

Con mano temblorosa, Carter abrió la puerta del sepulcro, que giró sobre sus goznes después de treinta y tres siglos. Un segundo cofre sepulcral, apareció ante ellos. Carter dirigió la luz de su lámpara hacia la cerradura y un grito de triunfo salió de su garganta: ¡Victoria! ¡La cerradura estaba intacta!

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 22 DE ENERO DE 1955

EL RECUERDO DE UNA REINA

Una sonrisa iluminó el rostro de lord Carnarvon. Se precipitó emocionado sobre Carter y estrechó sus manos. El deportista entusiasta, había hecho la más larga carrera a través de la Historia. Pero el lord no pudo vivir los últimos y más emocionantes episodios. El 8 de abril de 1923, cuando aún no se había identificado la momia, murió el hombre a cuyo impulso se debió el gran descubrimiento.

Al fondo de la cámara mortuoria, los sabios encontraron una pequeña puerta. Se abrió sin grandes dificultades. Carter pudo comprobar, a primera vista, que la pieza que había detrás de ella, contenía los mayores tesoros de la tumba. Allí había una estatua en oro del faraón, con los ojos de obsidiana. Pero esta riqueza dejó insensible a los hombres de ciencia y sus ojos se fijaron solamente en un ramo de flores silvestres, el ramo del último adiós de una joven reina viuda a su esposo bien amado. Las flores que ella había ido recogiendo por los campos de Tebas, las flores que regó con sus lágrimas, yaocian,

marchitas, al pie de la estatua. Todo el esplendor y toda la magnificencia reales, el brillo del oro y de las piedras preciosas palidecieron ante aquellas flores de colores mustios que simbolizaron, a lo largo de treinta y tres siglos, el amor de una reina. Aquellas flores que fueron el testimonio más frágil, y más perenne, de los amores de un faraón y una reina adolescente; y que se convirtieron en polvo al primer contacto humano, por miedo a ser profanadas.

¿Quién fue Tut-Ank-Amón, el faraón que despertó un amor tan hondo? Howard Carter dijo de él que "el único hecho notable de su vida fue que murió y que fue enterrado". La frase no es muy piadosa, ni muy ingeniosa. Después de conocer los objetos y los documentos encontrados en su tumba, y sobre todo después de tener noticia de ese ramo de flores, podemos imaginarnos al joven faraón viviendo su amor con la reina, a través de los bosques de acacias y sicómoros del palacio real, en donde, de niños, habían jugado juntos bajo la paternal vigilancia del faraón a quien él sucedió en el trono. Tut-

(Pasa a la página siguiente.)

ONDARROA, puerto de pescadores

Más de ciento cincuenta millones de pesetas vale su flota pesquera

Que el año 1953 capturó 13.542.630 kilos de pescado

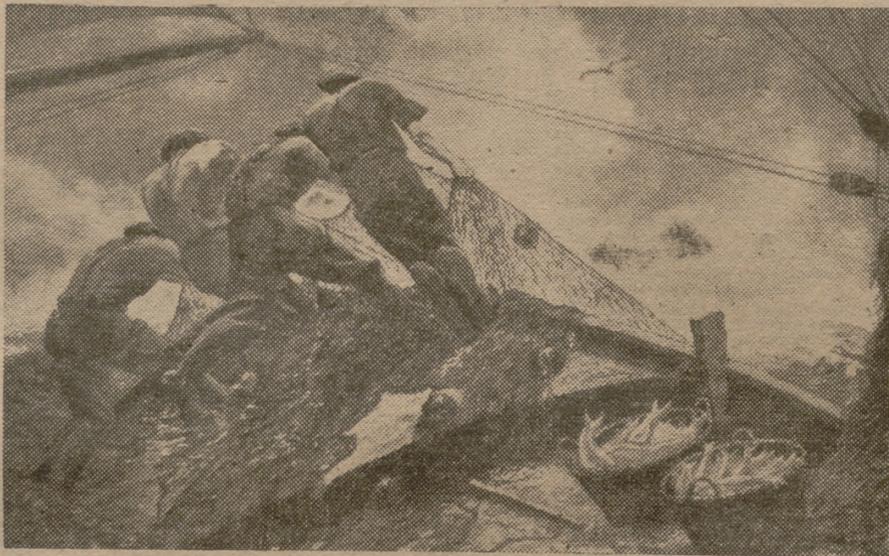
ONDARROA.—Se ha hundido el pesquero «Hermanos Arriola» a treinta millas de este puerto. Perecieron once tripulantes.

(De los diarios.)

CUANDO el Observatorio Meteorológico, en sus partes diarios, nos dice, con brevedad castreña "temporal en el Cantábrico", los que viven con los viejos gauleones del Museo Naval como única visión marítima, no pueden hacerse a la idea de la que tras de esa escueta explicación meteorológica se esconde como fenómeno físico. Y mucho menos pueden imaginarse las repercusiones económicas que un hecho de tal naturaleza lleva consigo.

UN PUERTO DE PESCA

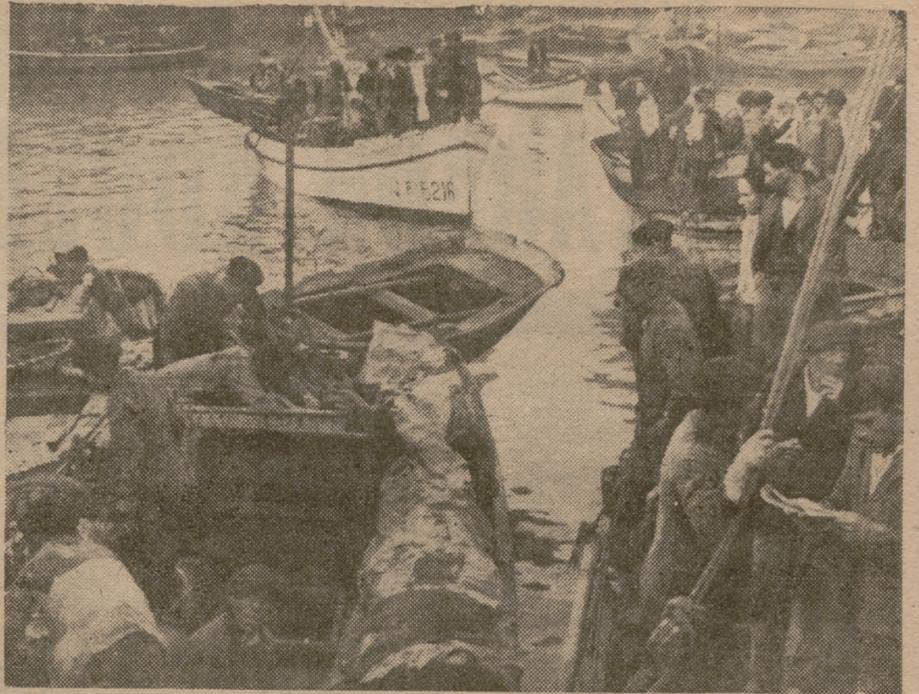
Una iglesia; un frontón para el juego de la pelota, edificado sobre uno de los espaldares de la religiosa construcción; una plaza de arbolado simétricamente dispuesto, y más o menos edificaciones alrededor de todo este conjunto de iglesia, frontón y plaza. Un río, en principio. Más adelante el olor de salitre junto al chocar de las olas en las defensas portuarias. Todo esto es



Un momento de la faena pesquera en alta mar

Ondarroa, en el litoral occidental de Vizcaya, embargado de quillas que lamen las aguas azul-verdosa de un mar siempre adusto y siempre hermoso.

Su linderó al Norte está con el



Un aspecto del puerto de Ondarroa, en un mar casi siempre adusto

tela de tal taberna estaba constituida por quienes hacen del mar un medio de vida. Pero yo asoció la taberna a hombres rudos, tostados por el sol y la brisa de mil oleajes que, entre el humo denso de tabaco fuerte y el olor a pescado frito, hablan a voces de temporales, de pesca de soldadas, entre trago y trago de vino y antes y después de canciones sentimentales a compañía por el linteo de los vasos.

Además, ¿qué hacer sino ir a la taberna a conversar, a discutir si es preciso, cuando las lluviosas jornadas invernales o las brucundas actitudes del mar en cualquier estación obligan a amarrar en la dársena interior a las embarcaciones durante días y días, formando sus mástiles un vasto cañaveral?

de cualquier día, puede suponer una continuidad de decenas de días sobre el agua, soportando si es preciso la lluvia, el viento y todos los elementos atmosféricos concitados contra él.

Tal es el caso cuando en los meses de junio a octubre se sale a la pesca del bonito, adentrándose en la mar millas y millas a la busca de presa, para arribar al puerto más próximo cada diez o quince días a descargar lo capturado, repostarse de combustible (gas-oil, para las embarcaciones a motor; fuel-oil o carbón, para las que llevan calderas a vapor), "hacer" hielo y suministrar de víveres. Y volver a salir sin apenas haber permanecido veinticuatro horas en puerto.

Igual es el caso de las parejas de altura o de arrastre (así llamadas por la peculiaridad de sus artes y procedimientos de pesca), que, cuando van a las calas o "playas" del Grand Sole, en las aguas vecinas a Irlanda, a la captura de la merluza, pescadilla, besugo... hacen permanencias fuera de puerto que llegan en algunos casos a rebasar la treintena de días.

REPARTO DE GANANCIAS

Las ganancias se reparten en virtud de una costumbre peculiar. De los ingresos totales de una costera, es decir, del período de tiempo dedicado a la captura sucesiva de una determinada especie de pescado, bonito, por ejemplo, se abonan los gastos ocasionados por la comida de la tripulación—de 12 a 14 hombres cada vapor—. Con el resto se hacen dos partes iguales, una de las cuales percibe el armador o propietario de la embarcación de que se trate; la otra parte se distribuye de la forma que sigue: el patrón del buque, soldada y media; cada uno de los dos ayudantes del patrón, soldada y cuarta; al resto de los marineros, una soldada a cada uno. Por su parte el armador tiene que pagar al maquinista y al engrasador un

LA LONJA

La pesca se deposita en la lonja. Allí, después de pesada, se venderá en pública licitación y a diferentes precios.

En Ondarroa, la lonja es un viejo caserón, con aspecto de fortaleza medieval, que hasta la trágica riada del mes de octubre de 1952, era un complemento decorativo del famoso "Zubi-Zar", el célebre puente románico ondarrés que tanta difusión alcanzó

LA VENGANZA DE LA MOMIA DEL FARAON ADOLESCENTE

(Viene de primera página.)

Ank-Amon era muy joven cuando tuvo que asumir las responsabilidades del mando y su vida fue tan corta, que apenas si tuvo tiempo para amar. ¿Qué fue de la joven reina a la muerte de su esposo? Son tan pocas las noticias que de ella nos han llegado, que es muy lógico suponer que también murió muy joven. Su vida fue más efímera que la de las flores que ella ofreció al amado muerto.

LA VENGANZA DE LA MOMIA

Lord Carnarvon no pudo ver coronada su obra, como ya les hemos dicho. Víctima de la picadura de un insecto, falleció en 1923. Algunos obreros murieron en accidente durante los trabajos. No tiene nada de extraño que

ante estos hechos coincidentes con la aparición a la luz del sol del joven faraón, surgiese la leyenda y se atribuyesen estas muertes a la venganza de Tut-Ank-Amon por haberle turbado la paz de su tumba. Pero Howard Carter no se inmutó y con su fierno británico fué desfilando las vendas que cubrían el cuerpo del monarca y se enfrentó con su rostro. Un rostro joven y delicado, en el que la curva sensual de los labios respondía a la elipse de los ojos. A tono con su figura, todo respiraba nobleza y distinción en el palacio funerario de este faraón, de apariencia dulce y tranquila.

Una primavera, igual que treinta y tres siglos antes, un cortejo sin el fausto y brillo del anterior, cruzaba los campos, atravesaba el Nilo y se encaminaba hacia El Cairo. El faraón muerto recorría, a la inversa, el camino. No iba, ahora, a reposar en un palacio

bajo la guardia de Anubis y Athor: iba a ser una momia más en el museo de El Cairo. No dignatarios con túnicas blancas, ni el llanto de su joven viuda le acompañaban en este viaje. Howard Carter, hierático y emocionado, era el gran sacerdote que dirigía el último ceremonial del monarca.

Desde entonces, la sombra de Tut-Ank-Amon, no ha dejado de inquietar la imaginación de las gentes. Varias personas, más o menos directamente relacionadas con lord Carnarvon, han ido despareciendo en circunstancias anormales y los impresionables murmuraban: "la venganza del faraón continúa..." Ese ramo de flores que se deshizo al contacto humano fué como el amor roto de la reina adolescente y Tut-Ank-Amon no ha perdonado la muerte de la única ilusión que, seguramente, le acompañó hasta la tumba.

EL PESCADOR

El pescador—el "arrantzale"—empieza pronto a trabajar. A los catorce años, apenas dispensado por las necesidades familiares de la asistencia a la escuela pública, viste pantalón largo de malión azul y chaquetilla de igual género, abriga su cabeza con negra boina y comienza a relacionarse con los sinsabores de los primeros mareos. Comienza a experimentar ese gusto casi insano por las cosas de la pesca, que ya nunca le abandonará. Pronto el mar anulará su personalidad individual.

LA FLOTA PESQUERA DE ONDARROA

El último censo de población asignaba a Ondarroa, oficialmente, 6.424 habitantes, de ellos 1.859, dedicados a las faenas marítimas, o sea, casi el 30 por 100. Este elevado porcentaje se distribuye entre 38 parejas de arrastre (altura), dos bacas, 55 embarcaciones de tipo de bajura, 14 motoras y 40 bateles dedicados a chipirón y otras especies semejantes. Todo esto arroja una flota pesquera de 149 embarcaciones de todos los tipos, que representan un capital que rebasa en mucho los 150 millones de pesetas, sin tener en cuenta las redes, cables, malletas, lubricantes, instalaciones portuarias, etcétera, etc., que se precisan para el desenvolvimiento de la industria pesquera.

LA TABERNA, ELEMENTO MARINERO

Cuando el sevillano Baltasar del Alcázar escribió aquello de "Si es o no moderna, vive Dios que no lo sé, pero delicada fué la invención de la taberna", no sé ciertamente qué establecimiento de este género motivó su poética admiración y ni si la clientela



Las lanchas pescadoras regresan al puerto

sueldo estipulado, encargándose igualmente, de liquidar los gastos generales de la embarcación. Esto por lo que afecta a los pesqueros dedicados a la bajura.

En las parejas de arrastre—constituidas por potentes barcos de 65 a 70 toneladas, con una fuerza motriz de 125 a 300 caballos, cuyo coste oscila entre los dos y cinco millones de pesetas—la distribución de los ingresos tiene un carácter distinto. Unas tripulaciones—24 hombres cada pareja—trabajan a modo de asalariadas, con un sueldo mensual determinado. Otras, por el contrario, distribuyen los beneficios a estilo de las dedicadas a la bajura; pero no por soldadas, sino a base de tantos por cientos, levantando cada tripulante de cubierta un promedio de utilidad anual de 13.000 pesetas, aproximadamente. Luego están el patrón de pesca, el de costa, el contramaestre, etcétera, que perciben beneficios superiores, con arreglo a su categoría.

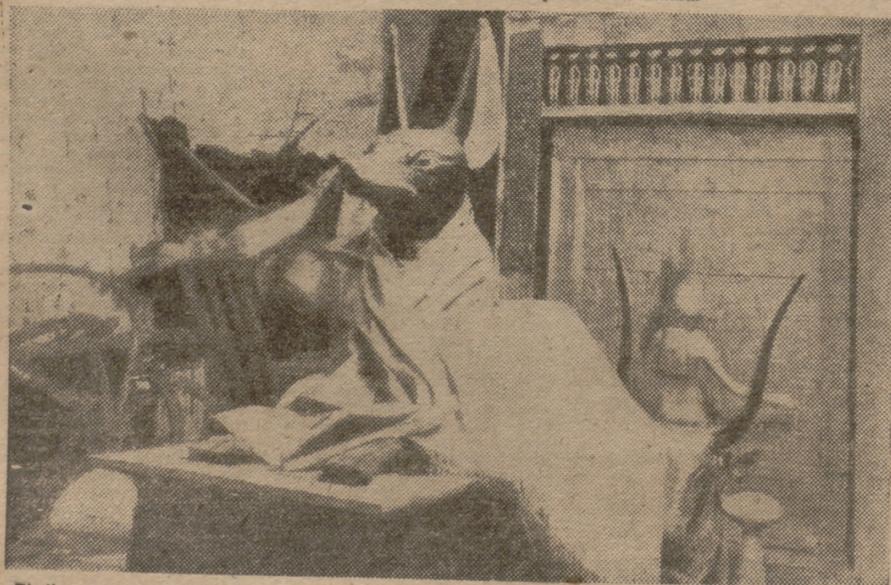
gracias a la esbeltez de sus líneas, y cuyos restos hacen hoy diseminados en el fondo de la ría, en espera de alguna decisión reconstructiva.

Efectuada la subasta, los industriales conserveros se encargaron del transporte de lo comprado a sus respectivas fábricas; los exportadores de "fresco", a sus almacenes. Carretas de bueyes, carros de mano, camionetas... y al cabo de pocas horas, lavada la cara al piso bajo, la lonja se silenció hasta una nueva ocasión. Bastantes en verano; en invierno, pocas.

NOSTALGIA DE MAR

He visto a ancianos de encorvadadas espaldas, recostados en los amplios bancos de la alameda—excelente atalaya del puerto—conversar, mientras los labios pálidos sostenían una humeante pipa. Era la senelud que suplía su insuficiencia física con la profunda verbosidad, nutrida de sabor salobre, alimentada de espumas, de olas, de vientos, de mar... Aborando tiempos pasados que no volverán, mantenían la inquietud viva de los años mozos. La ilusión de un ayer embriagado de mar.

Maria OSSA ETJABRRU



El dios-perró Annubis y, tras él, la diosa Athor, de cabeza de vaca, velan ante el tabernáculo de madera recubierta de oro, donde se guardan las vísceras del faraón adolescente.

Lo que no se compra con dinero



LA ILUSION "Vamos al bosque a buscar enanitos"—dice un chiquillo, y todos van contando las noticias que aprendieron en sus libros y en sus sueños—. "Son del tamaño de un dedo pulgar." "Viven dentro de las setas." "Yo he visto uno." "¿Cómo era?" "Verde claro y tenía unas alas como de cristal." "Sería una mariposa." "O sería una libélula." "No; estoy completamente seguro de que era un amigo de los enanitos." "Bueno, pero no era un enanito, que es lo que estamos buscando esta mañana."

PRIMER AMOR No inquieta todavía el precio del carbón o el de las telas y el mundo se detiene maravillosamente cuando ellos están juntos. Una minúscula flor, una primera carta, una cintita, un pañuelo... son amadísimos tesoros. No es precisa ni la búsqueda angustiosa de las palabras exactas; los ojos lo saben decir todo. Se habla de los realces de un mantel o del ejercicio de una oposición, y el sencillo tema cobra significación de prodigio. Todas son sendas que llevan a la felicidad. Todas las horas del primer amor son inolvidables.



RECUERDOS Aquella mañana de enero; el refugio con la leña chisporroteando en la chimenea, el campanil de la iglesia de Santa María de las Nieves, las manzanas asadas, el aire limpio y nuevecito entrando alegre y juguetón por los pulmones, la paz sencilla de la Naturaleza, las sombras largas de los pinos, el placer de pisar la nieve recién caída, aquella alegre muchacha, aquel galante compañero, el chiquillo que se caía a cada paso y tenía la nariz coloradísima, el gordo caballero que contó un cuento tan divertido... Cuando se llega a cierta altura en la vida y volvemos la vista atrás en busca del tiempo perdido, todo se convierte en nostalgia. El recuerdo de la voz materna, aquel muchacho que fué nuestro compañero de colegio, aquella chiquilla en la que ciframos nuestro primer amor, el triunfo escolar, la palabra cordial de una mujer... Ese recuerdo, que es pura nostalgia, se abre par. nosotros como las páginas del viejo álbum de fotografías que aún conservan una flor seca como testimonio de un paseo inolvidable. He ahí otra de las cosas que los más poderosos del mundo no pueden comprar con su dinero y que, sin embargo, está siempre al alcance de los más pobres y desheredados.

VALOR Había treinta hombres en el fondo de la mina cuando sobrevino la explosión. Los derrumbamientos dejaron trágicamente incomunicadas las galerías. Se pidieron voluntarios para rescatar a los compañeros sepultados; todos los mineros se ofrecieron a bajar. Se rescataron doce cadáveres, y en la trágica lucha contra la fatalidad, Jesse Clark fué el hombre cuyo valor mantuvo hasta el amanecer el hilo de comunicación viva entre los sepultados y los bravos equipos de salvamento.

LA FE Cuando la vida es triste en torno nuestro, cuando sentimos sobre nosotros el desaliento, la incomprensión, el temor, buscamos en el fondo del alma la fe, porque sabemos que aquel que la tiene no está nunca solo y porque sabemos también que ella es el consuelo de los desgraciados y el terror de los malvados que semejan ser dichosos.

CENTENARIO DE LOS "Amantes de Teruel"

Diego Marsilla e Isabel Segura murieron de amor

LA CIUDAD CONSERVA SUS CUERPOS



Los cuerpos de los amantes, tal como se conservan en Teruel.

Mi amiga venía de Italia; mi amiga es una mujer sentimentalísima, como el noventa por ciento de las turistas del mundo.

—Verona! No podré olvidar nunca la emoción de asomarme al mismo balcón donde la dulce Julieta suspiraba de amor por el apuesto Romeo. El idilio todavía parece correr en sombras por la ciudad; resulta encantador poder comprar recuerdos de Capuletos y Montescos. Y escribir a Julieta pidiéndole remedios de amor.

—Mi amiga suspiró muy graciosamente, y durante un buen rato su imaginación volvió a la tumba de Julieta, a las plazuelas de Verona, a los jardincillos por donde vaga suspiroso el recuerdo de aquellos amores inmortales. Repentinamente se volvió a mí:

—¿Ustedes no tienen amores famosos en España? ¡Un país tan romántico y tan apasionado!

—Pues, sí: tenemos a "Los amantes de Teruel".

—Resulta completamente preciso que ustedes expliquen su historia a los turistas; comprenda que, además de venerables piedras, todos vamos buscando conmovedoras historias, y no hay recuerdo más hermoso que estas fidelísimas leyendas de amor.

HISTORIA DEL APUESTO DIEGO MANSILLA Y LA BELLISIMA ISABEL SEGURA

Pienso que mi amiga turista tiene razón, y pienso que no estaría mal relatar aquí la hermosa leyenda, justo en el principio del año en el que va a celebrarse en Teruel, con la debida pompa, su centenario.

Al decir de las crónicas, Diego fue un apuesto hidalgo pobre. Como entonces no se habían descubierto las Indias occidentales, Diego se alistó en las tropas del monarca y marchó camino del reino de Valencia en busca de laureles y haciendas que facilitasen el ablandamiento de corazón del padre de Isabel, que se negaba a entregar la mano de su hija a "un mal partido"; pero en Teruel vivía por aquellos tiempos un rico hacendado apellidado Azagra, cuyas rentas sañeadas le parecieron asunto pintiparado a la paternal autoridad



"Los amantes de Teruel" (de un cuadro anónimo del siglo XIX).

nado por el rayo, Diego Mansilla murió a los pies de Isabel.

BELLISIMA MUERTE DE ISABEL

La ciudad se estremeció sacudida por un viento de tragedia. Al entierro de Diego, cuyas hazñas en Valencia se coronaban ahora con tan triste fortuna, acude la ciudad en pleno; la capilla ardiente se ha instalado en la vieja catedral, y a los cánticos del clero se unen las sonajas de los rosarios de las viejas y el llanto contenido de las doncellas. Reposa Diego entre los hachones, dormido ya para siempre el fidelísimo corazón, quieto el brazo varonil que con tan buen temple portó la espada, fríos ya para siempre los labios que suplicaron trémulos, y éste es el momento más bello de la historia: se abre como a golpe de huracán el portalón de la catedral, irrumpen como flecha de sollozos Isabel, aún vestida con sus galas de novia, y en un grito trágico que le rompe la vida cae sobre el cadáver de Diego y muere al darle el beso que le había negado.

El pueblo, cuya sensibilidad quedó conmovida ante tan hermoso drama, obliga a Mansillas y Seguras a enterrar juntos a los enamorados, y allí están todavía hoy las momias de Isabel y Diego, "Los amantes de Teruel", cuya leyenda ofrece tan apasionante interés como la más turística de los de Verona.

JUEGO DE INGENIOS

Tirso escribió en el Siglo de Oro su versión de esta bellísima historia; con el romanticismo volvió sobre el tema Hartzembuch, y el 12 de febrero de 1889 se estrenaba en el Real la ópera "Los amantes de Teruel", del maestro Bretón. Con motivo del centenario, que se celebrará, con la mayor brillantez, este verano, las tres obras, más la versión de Pérez Montalbán y alguna otra, se pondrán en escena en la ciudad de los amantes. Parece que se celebrarán también Juegos Florales, habrá Invitación extraordinaria para los poetas españoles, e incluso se prepara una representación del bellísimo drama romántico en una nueva versión de joven autor teatral, en la que se emplearán como escenarios naturales los lugares donde, según la tradición, fueron ocurriendo los poéticos capítulos de esta bella historia de amor.

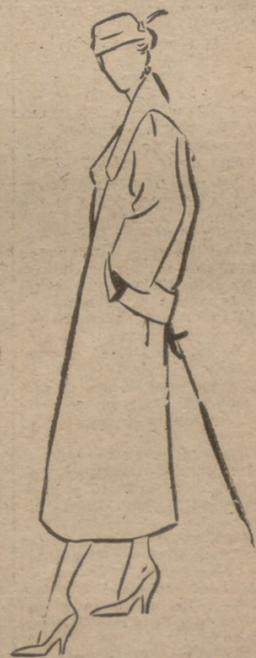
Pilar NARVION

Mamaítas
superguapas
esperan a
la cigüeña



Resulta encantador asomar curiosos la nariz del objetivo fotográfico ante la simpática intimidad de las bellísimas superguapas que esperan el aterrizaje feliz de la señora cigüeña. Citamos aquí a Silvana Mangano, esposa del productor Dino de Laurentis, y madre de dos graciosas chiquillas: Verónica, de cinco años, y Rafaela, de dos. Silvana terminó hace unos meses el rodaje de "Ulises" y "Mambo"; inmediatamente se retiró a la Costa Azul, donde entretiene sus jornadas preparando la canastilla de su hijito. En marzo nacerá el segundo niño de Elizabeth Taylor; la guapetona mamá tiene sólo veintidós años, afirmación que haría por sí sola esta fotografía sin necesidad de mayores aspavientos por nuestra parte. Nos gusta mucho dar la enhorabuena a la linda Elizabeth Taylor, y nos gusta más todavía hacerla extensiva a los cientos de hogares de nuestros lectores, donde la vida da vueltas en torno a una canastilla llena de almohadones.

Nada más satisfactorio que poder facilitar estas noticias de tan grato tipo familiar respecto a un mundo donde—acaso por exigencias de la publicidad—son más los escándalos, las desavenencias y los divorcios que las pruebas de una placida existencia conforme a los Mandamientos de la Ley de Dios. Elizabeth Taylor ilustra estas páginas en nombre de las mamáes fotogénicas



DISEÑO DE PEDRO RODRIGUEZ, EXCLUSIVO PARA "PUEBLO"

EL CASO del MARIDO OBSESIONADO



RESUMEN DE LO PUBLICADO.—Stephane Oiger, linda muchacha sin medios de fortuna, se dirige desde otra ciudad californiana a Los Angeles, y en la carretera pide que la conduzca al elegante conductor de un lujoso automóvil, que accede a su petición, y en el trayecto efectúa reiteradas libaciones. Al pretender conquistar a la muchacha, ésta forcejea con él y sobreviene un grave accidente de circulación, en el que resultan numerosos heridos. El misterio comienza cuando Stephane es hallada herida, con el volante asido e imbragada de alcohol. No hay ni rastros del ocupante del auto; se averigua que el vehículo fue robado el día antes a un productor de Hollywood que se apellida Homan, y como las apariciones acusan a Stephane, una amiga de esta llamada Hortensia acude al célebre abogado Perry Mason, quien inicia las investigaciones con la colaboración de su amigo el detective privado Paul Drake. Su interés se centra sobre un tal Spinney, al que nadie ha visto y que se halla en contacto telefónico con Homan, y una extraña mujer llamada Lois Warfield, que llega desde Nueva Orleans en busca de un empleo, pues su marido se halla en la cárcel, sirviendo Spinney de enlace entre los dos cónyuges. Tanto Jules Homan como su hermano Horace se muestran irreducibles en hacer recaer toda la responsabilidad sobre la joven Stephane, insistiendo en que el auto fue robado. Y llegan el tío de la muchacha, Oiger, y su prometido, Sterne, visitándola en el hospital. Mason, Drake y la secretaria del abogado, Della Street, sospechan de la señora Warfield, y ésta desaparece del cuarto del hotel en que se alojaba.

CONTINUACION (13)

pletamente la cama y una de las almohadas. La otra aparecía tirada en el suelo. El cuerpo se extendía diagonalmente sobre el lecho, con el brazo derecho colgando por uno de sus bordes. El índice de la mano correspondiente lucía un anillo de diamantes. En la base del cráneo se veía una mancha oscura y un siniestro reguero corría a lo largo del cuello hasta manchar la cama. Pero, a pesar de todo, había poca sangre.

Tragg se detuvo a examinar el orificio dejado por el proyectil.

—Una bala de pequeño calibre—dijo, como si pensara en alta voz—. Dispararon con el cañón apoyado, porque hay señales de quemadura producida por la pólvora. La almohada del suelo le debió servir al asesino para ahogar el disparo. También hay señales de pólvora en ella.

—No le va a dar la vuelta?—preguntó Mason.

—No tocaré maldita la cosa hasta que llegue el "coroner". Ustedes dos lárguense ya y esperen en el vestíbulo. Y tengan la absoluta seguridad de que el negocio no acaba aquí. Lamentarán las consecuencias.

—Le repito que no tenía la menor idea de que este hombre estuviese muerto—reiteró Mason—. En realidad, yo sólo pensé...

—Pero los muchachos de la Prensa no van a pensar lo mismo, y temo que el jefe, tampoco—le interrumpió Tragg—. Ustedes han pretendido hacerle una jugarreta al Departamento, pero yo le aseguro que este será el último cadáver que desentierren.

—¡Es inútil!—comentó Mason dirigiéndose a Drake—. Vámonos, Paul.

Mientras aguardan en el vestíbulo telefeonen al Departamento diciendo que estoy aquí y que envíen el coche de la Brigada de Homicidios. ¡Ah!, y no se vaya a la calle, Mason, que usted y yo tenemos que cambiar unas cuantas palabras.

En el pasillo se les unió el agente de Drake, que aguardaba, y Mason dijo intencionadamente:

—Oye, Paul, ¿no sería una buena idea que tu hombre tratase de engatusar a la chica de la centralilla, a fin de comprobar si Lossten llamó anoche a alguien por teléfono?

—¡Canastos, Perry! Bien sabes que no puedo hacerlo. El hombre subió en seguida al cuarto y...

Un codazo disimulado del abogado cortó el discurso. Mason prosiguió:

—Me refiero a alguna conferencia interurbana. Te consta perfectamente que pudo solicitarla y, como es lógico, figurará en su cuenta. Piensa que una vez avisada la Brigada de Homicidios, ya no podremos obtener la menor información por cuenta propia.

—Comprendo—asintió Drake, captando la intención. Después se dirigió a su agente:—¿Lo has entendido?

—Perfectamente. Ahora que no va a ser fácil porque la chica que está de servicio no es la misma de anoche.

—Usted haga lo que pueda—le dijo Mason—. Pero dése prisa, y baje ahora. Nosotros le haremos dentro de unos minutos y así tendrá tiempo. Telefóneame también lo ocurrido al Departamento, cerciorándose de no informarle a nadie que no sea la Policía.

—Descuide.

Cuando la puerta del ascensor se cerró tras el agente, Mason comentó en voz baja:

—Creí conveniente desembarzarnos de él mientras hablábamos. Lo que no sepa no le hará daño. ¿Qué te parece el cariz que ha tomado el negocio?

—A nosotros nada nos puede pasar.

—Estás listo si lo crees así.

—¿Qué hay de malo en él?

—En primer lugar, el equipaje. ¿No lo viste en un rincón del cuarto?

—No.

—Pues yo sí. Una maleta y una sombrerera, pertenecientes, sin duda, a la señora Warfield. Tragg pensará que es el equipaje del muerto, pero cuando el "coroner" lo registre...

—¡Atiza!

—Sí. Tendremos que informarle a Tragg de lo que estamos haciendo aquí. Se nos ha visto demasiado en el hotel con motivo de la desaparición de la señora Warfield y todo lo demás.

—Ya comprendo—admitió

Drake sombríamente—, pero él no puede...

—Claro que puede. Ese equipaje de la señora Warfield en un rincón del cuarto le dará pie...

—¿Por qué diablos no se lo llevaría?—exclamó Drake colérico.

—¡Cálmate!—le aconsejó Mason—. Nos conviene pensar fríamente. Esa mujer nos debió de pechar por un par de niños de pecho.

—¿Qué crees que sucedió?

—Me imagino que el hombre que nos siguió hasta el hotel se encaminaría al cuarto de la señora Warfield para decirle que tenía un mensaje de su marido, o bien informarle de que él era Spinney. Luego le diría que estaba haciéndole el juego a los enemigos de su esposo; que tú

conserje sobre su desaparición fué una simple treta.

—¡Maldición!—exclamó Drake, con el rostro contraído.

—Vigila, pues, bien tus pasos, Paul—advirtió Mason—. Y ahora bajemos al vestíbulo.

Al salir del ascensor, el agente de Drake se dirigió precipitadamente al encuentro de los dos hombres para decirles que la mujer que buscaban, la señora Warfield, había sido vista por uno de los empleados después de su "desaparición".

—¿Qué?

—Precisamente ahora me estaba explicando el cajero que salió pocos minutos después de que el señor Mason pagara la cuenta. El hombre la detuvo, rogándole que aguardara unos momentos, porque el conserje tenía

inteligencia con Drake, y le dijo:

—Bueno, ya lo has oído, Paul. Si ahora persistes en creer que estamos sobre un lecho de rosas, es que no conoces al teniente Tragg.

El aludido compuso una expresión sombría, y luego declaró con énfasis:

—¡Que me ahorquen si vuelvo a compadecerme de alguna mujer de hombros abatidos y mirada triste!—Recuerdas su abultada cartera de mano? La "pobrecita" ya guardaba en ella el revólver.

—Maldito si me importa quién mató a ese individuo, Paul. Ese rompecabezas que lo resuelva Tragg. Mi tarea es probar que el auto lo conducía él. Cuando lo haya conseguido, habré terminado con el asunto.

guiando el auto", su abogado, da ser un poco listo, siempre podría tener a mano un cadáver en buen uso.

Drake se inmobilizó, pensativo, con la vista clavada en el suelo.

—Por ahora—prosiguió Mason—nuestra única esperanza consiste en encontrar al marido de la señora Warfield y obligarle a dar la cara con el testimonio de que este hombre es Spinney, el mismo que guiaba el auto.

—¡Un trabajito!—suspiró Drake.

—Exacto; algo.

—¡Buenos días, señor Mason! El aludido se interrumpió, dando la vuelta. Jacks Sterne avanzaba hacia él con la diestra extendida.

—¿Cómo se presentan las cosas esta mañana?—indagó el recién llegado, a tiempo que estrechaba la mano del sorprendido abogado.

—¿Qué hace usted aquí?—reaccionó Mason.

—¿Es que no recuerda que fué usted mismo el que me recomendó este hotel cuando la otra noche...?

—¡Váyase de aquí lo antes posible!

—Pero... no comprendo...

—No necesita comprender. Suba a su cuarto, lle sus bártulos y lárguese.

—¿Y adónde voy a ir?

—No se preocupe. Lo importante es que se largue de aquí en seguida. Pague la cuenta y váyase al Adirondack.

—Pero a Stephane no le gustará...

—¡Vaya al Adirondack! Es el sitio donde debe estar. Actúe como si llevase allí parando todo el tiempo.

—Pero yo...

—¡Váyase! Coja su equipaje y desaparezca cuanto antes. Sterne daba señales de sentirse profundamente desconcertado.

—Iba a ver a Stephane, señor Mason. Le había telefonado...

Mason cogió al joven del brazo y le obligó a caminar hacia el ascensor.

—¡Oiga, Sterne!—le dijo—. No tengo tiempo de explicarle nada, pero tiene que obedecerme. Suba a su cuarto, prepare su equipaje y avise a un taxi. Después marcha a la estación Union, aguarda media hora en la sala de espera, y en otro taxi se hace conducir al Adirondack. ¿Entendido?

Un ascensor que acababa de descender abrió sus puertas, y Mason empujó al absorto joven dentro de él.

Ahora haga lo que le he dicho. Si cuando baje me encuentra en el vestíbulo, no me dirija la palabra ni dé la más mínima señal de conocerme.

—Pero ¿qué le diré a Stephane?

Mason le volvió la espalda, sin responder. Se cerró la puerta del ascensor y éste inició la subida.

—¿Quién era ese individuo?

—Inquirió Drake, cuando el abogado tornó junto a él.

—El pretendiente de Stephane Claire. Deseaba un lugar tranquilo, y yo le aconsejé que viniese a este hotel porque quedaba cerca del Adirondack.

—Pues como Tragg descubre que se aloja aquí, no se andará muy remiso en colgarle el crimen a Stephane Claire.

—¿Y me lo dices a mí?—interrogó irridadamente Mason, mientras consultaba su reloj de pulsera—. ¡Vámonos, Paul! Volvamos arriba y aguardemos en el pasillo. No quisiera estar hablando con Tragg cuando ese simple baje nuevamente.

—¿No le advertiste que no te hiciera ninguna señal ni...?



—Creo que aquí tenemos al hombre que guiaba el auto de Homan cuando ocurrió el accidente. Si usted, Tragg, se decidiese a correr con el interrogatorio lograríamos mejor que...

—¡Nada de eso!—le interrumpió el teniente—; yo me limitaré a escuchar. El caso está en manos del fiscal, y, por lo que a mí respecta, es "tabú".

—Como guste—le dijo Mason—, pero esté atento a lo que escuche.

—¿Para qué diablos cree que tengo los oídos? ¡Adelante!

Mason llamó a la puerta y, al no obtener respuesta, él tendió el golpeo con más fuerza.

—No tendrá el cuarto otra salida?—preguntó Tragg.

Mason miró a Drake y éste movió la cabeza negativamente.

—Tiene que estar dentro, a menos...

—Bien, pidamos al conserje una llave maestra.

Peró Tragg sacó de su bolsillo un llavero de cuero, diciendo:

—Creo que nos podemos evitar la molestia. Una de estas llaves nos servirá para abrir... extraoficialmente, por supuesto.

Metió la llave en la cerradura y, durante breves momentos, manipuló sin el menor resultado. En vista de ello, probó con otra, y la cerradura cedió con un chasquido.

Mason empujó la hoja y se adentró en el cuarto para detenerse súbitamente a los pocos pasos. Drake, que lo seguía, miró por encima de su hombro y lanzó una exclamación.

—¿Qué pasa?—inquirió Tragg que había permanecido a la retaguarda.

Mason y Drake se hicieron a un lado y los ojos del teniente descubrieron el cuerpo de un hombre que yacía boca abajo sobre la colcha de la cama.

—¡Maldita sea, Mason! Si esto fué un plan para...

—¡No diga tonterías!—le interrumpió el abogado—. Yo no tenía la más remota idea de que este hombre estuviese muerto, y sólo pretendía arrancarle su confesión.

Tragg dijo sombríamente:

—Me gustaría creer en sus palabras, aunque fuese el único del Departamento que lo hiciera.

Avanzó hasta el lecho, que bordó para observar bien la posición del cuerpo.

—¡No toquen nada!—añadió irritado—. Lo mejor será que salgan al pasillo y que esperen allí.

Drake retrocedió unos pasos pero Mason no hizo el menor movimiento.

El cadáver yacía boca abajo sobre el lecho, con los zapatos puestos. La colcha cubría com-

que transmitirle un recado que había dejado su cuñado.

—¿Y qué pasó?

—Lo natural. El empleado avisó al conserje, y entonces la señora Warfield alzó altivamente la barbilla, declarando que ella no se llamaba así, que no tenía ningún cuñado y que si trataban de detenerla, demandaría al hotel por los daños que la ocasionasen. Y dicho lo cual, salió del hotel. El conserje no podía correr tras ella y atráparla. Su cuenta estaba cancelada y tuvo que dejarla marchar.

Mason cambió una mirada de

—Y no puedes traer a la señora Claire para que lo identifique?

Mason se echó a reír con sarcasmo.

—Claro que puedo traerla, y, sin duda, ella lo identificará; pero ¿quién corroborará sus palabras? El interesado no se delatará, yéndose de la lengua, porque está bien muerto y el testimonio de Stephane Claire no servirá de nada. Si cualquiera pudiese liberarse de un cargo por homicidio imprevisto señalando un cadáver y diciendo: "Este es el hombre que iba

eras un detective privado y yo un abogado y que en cuanto su marido se enterase sufriría un síncope o poco menos. Por eso, le aconsejaba que recogiese inmediatamente su equipaje y le acompañara hasta su cuarto.

—Hasta aquí todo va bien—admitió Drake—; pero ¿qué demonios pasó después para...?

—Sólo hay un modo de explicárselo—aseguró Mason.

—¿Cuál?

—Ella debió darse cuenta de que Spinney la estaba engañando y de que su marido llevaba a cabo un doble juego. Y esto sólo lo pudo averiguar viendo el número atrasado del "Photoplay", que incluye la fotografía de Homan. Entonces fué cuando supo que su marido trabajaba y triunfaba en Hollywood. ¿Lo comprende ahora?

—Demonio, creo que sí—dijo Drake, avanzando el labio inferior.

—Ahora—prosiguió Mason—consideremos el problema desde el punto de vista de Tragg. Creerá que estamos protegiendo a la señora Warfield, que la avisamos para que escapara y que la historia que le contamos al

que transmitirle un recado que había dejado su cuñado.

—¿Y qué pasó?

—Lo natural. El empleado avisó al conserje, y entonces la señora Warfield alzó altivamente la barbilla, declarando que ella no se llamaba así, que no tenía ningún cuñado y que si trataban de detenerla, demandaría al hotel por los daños que la ocasionasen. Y dicho lo cual, salió del hotel. El conserje no podía correr tras ella y atráparla. Su cuenta estaba cancelada y tuvo que dejarla marchar.

Mason cambió una mirada de

—Y no puedes traer a la señora Claire para que lo identifique?

Mason se echó a reír con sarcasmo.

—Claro que puedo traerla, y, sin duda, ella lo identificará; pero ¿quién corroborará sus palabras? El interesado no se delatará, yéndose de la lengua, porque está bien muerto y el testimonio de Stephane Claire no servirá de nada. Si cualquiera pudiese liberarse de un cargo por homicidio imprevisto señalando un cadáver y diciendo: "Este es el hombre que iba

—Pero ¿qué le diré a Stephane?

Mason le volvió la espalda, sin responder. Se cerró la puerta del ascensor y éste inició la subida.

—¿Quién era ese individuo?

—Inquirió Drake, cuando el abogado tornó junto a él.

—El pretendiente de Stephane Claire. Deseaba un lugar tranquilo, y yo le aconsejé que viniese a este hotel porque quedaba cerca del Adirondack.

—Pues como Tragg descubre que se aloja aquí, no se andará muy remiso en colgarle el crimen a Stephane Claire.

—¿Y me lo dices a mí?—interrogó irridadamente Mason, mientras consultaba su reloj de pulsera—. ¡Vámonos, Paul! Volvamos arriba y aguardemos en el pasillo. No quisiera estar hablando con Tragg cuando ese simple baje nuevamente.

—¿No le advertiste que no te hiciera ninguna señal ni...?

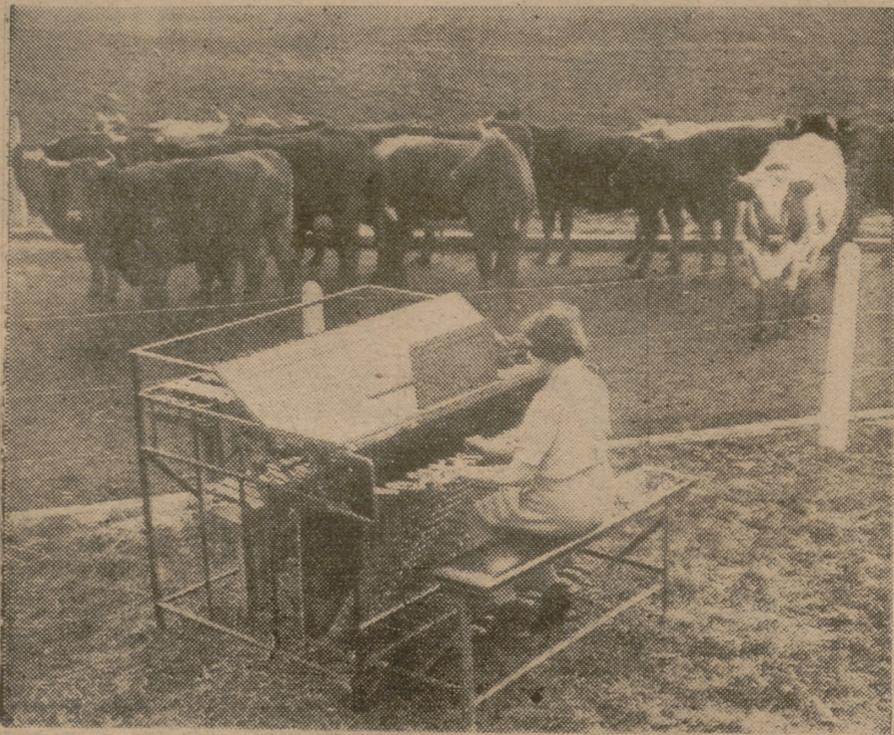
(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Bicho".)

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 25

- HORIZONTALES.**—1: Remolino. Pasmárese. Esia. Disco. 2: Curiana. Satiricon. Baco. Chepa. 3: Sa. Casilla. Divagaciones. Resol. 4: Domina. Na. Cita. Tela. An. Tan. 5: Rotura. Refrán. Mula. Condensado. 6: Calera. Sopor. Dicho. Cocl. Rala. 7: Más. Legal. Tasa. se. Machete. To. 8: Haza. Patética. Lara. Regalo. 9: Larga. Beta. Ri. Loba. Calvo. Te. 10: Selene. Mascota. Histras. Cañería. 11: Ase. Volditl. Semita. Perdona. 12: Si. Polen. Pl. So. Reno. Sire. 13: Nacar. Telonera. Girasol. Sur. Pa. 14: Tope. Za. Moreno. Vertiginoso. 15: Tagarima. Gar. Reateza. Chelo.
- VERTICALES.**—a: Recusado. Camas. Lar. Asesinato. b: Moria. Miróla. Hágase. Carpeta. c: Lina. Naturaleza. Le. Po. Gar. d: No. Cas. Ra. Gal. Benevolente. Ni. e: Satina. So. Pata. La. Lozana. f: Pastilla. Reportaje. Mástil. Ne. g: Marl. Cifran. Satirico. Piramo. h: Itcondita. Diseca. Tase. Regar. i: Se. Va. Muecho. Lo. Mi. sógino. j: Bagatela. Malabarista. Ra. Rea. k: Escocía. Cochera. Tras. Resolverie. l: La. Nes. Concito. Cal. Perno. Tiza. m: Che. Andén. Revocado. Surgi. n: Dispare. Saratoga. Frenesi. Noche. o: Co. Sottando. la. Lotería. Repasolo.

MUNDO Ligero



"Madrid, en las grandes rutas de turismo." (De los periódicos.)

ME gusta que Madrid sea centro de turismo, aunque el turismo en sí no me guste tanto. El turista ideal —como el hombre bien vestido— es aquel que no se nota que lo es. Y conste que, al hablar de hombres bien vestidos, no queremos aludir a esa nube de espantapájaros con baedeker que, al menor autocar, se nos mete por puertas.

Pero, aparte curiosas, e ignoro por qué, toleradas reminiscencias de la jungla, el turismo, en general, prestigia a una ciudad, puesto que la elige. El turismo hace más internacionales, más de todos, las ciudades, y parece como si sus habitantes tuvieran, por ello, un horizonte más generoso y más amplio. Nuremberg, Bruselas, Roma, la gigante, hasta la dulce y lejana Heidelberg, son ciudades del mundo; fabulosas y soñadas ciudades para dejar que pase la vida, junto al río, o la muralla, o la torre. Agua y piedra dan su gracia antigua a las ciudades, quieta y siempre renovada, como el arco y la corriente. Y los hombres van allí, en busca de belleza y paz, cuando son muy felices, o cuando están muy cansados; cuando la vida, es, todavía, futuro; o cuando es, ya, recuerdo.

Todos hemos visto hombres así; hombres que se quedan, quietos, a la orilla de una ciudad, como a la de un mar por el que no se atreven a navegar, pero del que tampoco se deciden a separarse. Hombres que miran y en cuyos ojos no queda otra imagen que la del paisaje.

En España son Toledo, Sevilla y Granada, las ciudades que suenan, con música de todas las orquestas, en los oídos del mundo. Madrid es —o era— simplemente, el paso para Toledo: todo lo más, la excursión a El Escorial. Toledo, a un costado de Madrid, asombra por su rocosa pesadumbre. Madrid es alegre como un patio; Toledo, severo como un convento. Después, Sevilla, con su gracia y su barrio, y Granada, que es un Toledo con verde y flor. Quizá de las tres, ninguna como Granada, para el que llega, de lejos, con los ojos abiertos a la sorpresa y el corazón cansado. Granada fue hecha para el reposo de unos hombres que llevaron el jardín y el estanque al interior de sus moradas; tiene la sierra cerca, como una corona. Cuando la sierra se nieva, Granada refulge y se llena de una luz maravillosa, como los Nacimientos.

Madrid no era tomada en cuenta en esta clasificación, entre sentimental, artística y viajera; Madrid tiene, desde luego, menos importancia; no es monumental, sino grata. El encanto de Madrid reside, precisamente, en eso; en que no pesa, y es leve, como una compañía que no se siente, o una caricia que no se prolonga. Felicidad es no necesitar de ella; dijo Séneca, en una Córdoba sin Mezquita. Madrid nos hace felices sin que nos apercibamos; como una mujer que respeta nuestro sueño, y que nos quiere, al vernos dormidos.

Yo amo este Madrid, juguetón y ocurrente, del donaire y el dicho fácil; este Madrid silencioso de los Austrias, donde la luna baja, aún, para llorar sobre el perfil de Escobedo.

Por eso la noticia de que Madrid figura en las rutas del turismo internacional me ha llenado de alegría y orgullo. Aunque corramos el riesgo de perderle un poco. Pero esto —como en el amor— lleva consigo la agrídulca compensación de volverle a encontrar.

(Dibujo de Goni.)

M. P. A.



1 MUSICA PARA VACAS

Que la música amansa a las fieras es algo conocido, teóricamente al menos, desde los mitológicos tiempos de Orfeo; lo que ya no resulta tan conocido es que la música excite la producción láctea. Sin embargo, este parece ser el último descubrimiento de la era atómica, y así vemos cómo esta paderewski de lo rural lanza las más excitantes melodías a un público cornúpeta y ordeñable. Que Debussy venga a complicar el problema de la superproducción, láctea, es algo que nunca pudimos sospechar. Pero que, por lo visto, se ha producido. Salvo que, como en tantas ocasiones, esta música, que se pretende alimenticia, sea, simplemente, música celestial. El hecho ha sucedido en Middlesex y la concertista se llama miss Nora Johnston.

2 COMIDA PARA CABRA

"Loveday Rhapsody" es el nombre de esta simpática y voraz cabra, que ha ganado varios concursos, y a la que, últimamente, le ha sido concedido el primer premio de la Dairy Show, en Londres. Pero, pese a tan extraordinarias condiciones, no parece sentir el menor respeto hacia la moda femenina y pretende transformar en merienda el sombrero de esta pacífica lectora. Aunque, en nuestra opinión, ni la lectora ni el sombrero están para comérselos.

3 ROPA PARA PERROS

"Fifi", perrita nacida en el mismo corazón de Manhattan, ha ganado el primer premio en un concurso de ropas para perros. Aquí la vemos, con el trofeo conquistado y con su ropa. Ropa que, como ustedes pueden comprobar, deja ver una parte muy considerable de su anatomía. En lo que —reconozcámoslo— no se diferencia mucho de la que suelen llevar las amas de perritas como "Fifi", con premio o sin él.

4 CUELLO PARA PAJARO

Y cuello kilométrico, como ustedes pueden ver. Este ave—del Paraíso, según nos comunican, aunque no concebimos el Paraíso con semejante desarrollo laríngeo—se ha retratado en el momento de iniciar la deglución de su comida. Se pretendía tomar una serie de instantáneas que reprodujesen el paso del alimento desde la boca al estómago de tan estirado animalito. Pero no pudo ser. El fotógrafo envejeció lamentablemente antes que la travesía del cuello se llevase a cabo. El hecho está—todavía!—sucediendo en Berlín y el protagonista no tiene nombre.

